

- e) ¿Qué debes hacer para convencer?
 - f) ¿Qué hacer de manera diferente?
 - g) ¿Cuándo empezarás?
 - h) ¿En cuánto tiempo calculas se empiecen a ver resultados?
2. Es fundamental para cumplir con la Espiritualidad de la Obra que distingamos la esencia y misión del ELSP, del IFLSPP y de SV, explica eso de un Organismo y dos Órganos de formación. ¿Por qué no debemos mezclarlos?
 3. Determina claramente las similitudes y las diferencias entre “*reunir y servir*” del Instructivo del IFLSPP y el de los Estatutos del ELSP ¿Por qué parten y llegan a fines diferentes?
 4. ¿Cuál es el sentido pleno de reunir a los que estaban dispersos para nuestra Obra? ¿Por qué, por Quién, para qué, cómo, cuándo, dónde?

Segundo tiempo

5. Menciona la plena intención sobre que cada uno de los miembros de la Obra es invitado a seguir las huellas de su Modelo, el cual no vino a ser servido sino a servir. ¿Qué significa para nuestra Obra “Para rescate de muchos”?
6. Explica los dos fines que la Obra realiza, resalta las diferencias y similitudes entre los dos párrafos.
7. Imitar a nuestro Modelo, Cristo el Buen Pastor
 - a) ¿En qué
 - b) ¿Cuándo?
 - c) ¿Dónde?
 - d) ¿Cómo?
8. ¿Qué implica para los miembros de nuestra Obra la tarea que Jesús el Buen Pastor dejó a su Iglesia con la Espiritualidad del ELSP?
9. ¿Qué o quiénes nos detienen para dar ese paso de manera contundente, audaz, trascendente de formar parte del **ACTIVO** Cuerpo Místico de Cristo?

TEMAS PARA CARTELES

1. **PUREZA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD.** Expresa con imágenes lo que en tu estructura local y a nivel general percibes que la Espiritualidad de la Obra se ha mixtificado, decaído, alterado, olvidado, confundido.
2. **CARÁCTER ÍNTIMO DE LA OBRA.** Lo que hace que algo o alguien sea lo que es y que no sea lo que no es aunque se le parezca. Dibuja la idea de que el carácter íntimo de la Obra es el espíritu de servicio de colaborar con la Jerarquía para la realización de la Pastoral en todos su niveles...pero no servir.
3. **CONSTRUYENDO LA ESPIRITUALIDAD.** Expresa en el cartel cuanto hay en tu interior de lo que planeas realizar para que los miembros de la Obra con quienes tienes relación conozcan, vivan, disfruten y compartan la Espiritualidad de la Obra.

Tema formativo 111: ESPIRITUALIDAD (del ELSP) hacia el 50 aniversario del IFLSPP (año del Señor 2023-Julio) Conferencia adaptada como tema de retiro, primera parte

Nos encontramos en la circunstancia de presentar un tema que se nos ha mencionado en innumerables ocasiones respecto a nuestra Obra Apostólica: la ESPIRITUALIDAD, lo que facilita abordarlo, pero simultáneamente presenta la circunstancia ¿Qué podemos mostrar que no se haya presentado antes?

Pretender mostrar “*todo*” es tarea sumamente complicada pues a lo largo de todos estos años a la riqueza que la Obra en sí posee se agregan los dones y valores que se van sumando al paso del tiempo.

Presentamos este tema de la espiritualidad desde el punto de la:

- I. espiritualidad en su concepto general,
- II. la espiritualidad de la Obra,
- III. la espiritualidad de la Obra a través de gráficos y lemas, es decir, de su Simbología,
- IV. espiritualidad presentada en el tercer capítulo de los Estatutos,
- V. Un análisis si la estamos aplicando, según entendemos lo que es la espiritualidad de la Obra: su esencia, lo que posee, lo que Dios le ha otorgado y que se plasma en su carisma, en su esencia, en sus Principios y si somos coherentes a lo que ellos señalan.

Por lo que presentaremos una serie de comentarios con respecto a los puntos citados que si bien son breves, al mismo tiempo abarcan el tema desde estas cinco perspectivas. Sin dejar de mencionar que cada uno de estos aspectos son en sí suficientes como temas de retiro.

I. ESPIRITUALIDAD (en general)

1. Si vamos al origen de la palabra espiritualidad, lo encontramos en la: «*palabra hebrea "Ruah", en el griego "Pneuma"; del latín "spiritus" = alma*» (lección 4 del primer grado); «*πνεύμα, "pneuma" = soplo, viento, espíritu*» (lección 1 del décimo grado del IFLSPP), más el sufijo “*idad*” que da característica de...entonces resumiendo, espiritualidad es lo relacionado al espíritu, al alma, a sus cualidades, actuar de acuerdo a...

Espiritualidad o no. Más de una persona ha afirmado convencida que algo o alguien no «*tiene espiritualidad*», incluso de nuestra Obra Apostólica, -lo relevante es que lo han afirmado también algunos miembros de ella-, esto nos lleva a analizar tal espiritualidad de dos breves maneras.

1) Es toda una temeridad cuando una persona afirma que ese alguien o ese algo no “*es*” o no “*tiene*” espiritualidad, que no tiene ese “*algo*”, ese “*toque*” -*independientemente de lo que crea debe contar para tener espiritualidad o ser espiritual*-. Si no tiene espiritualidad como él dice, al mismo tiempo está afirmando que si cuenta con una cierta espiritualidad pues ese alguien actúa de acuerdo a lo que cree. **(1)** Afirmar que son “*aespirituales*” es decir, sin espiritualidad, es una incongruencia, pues ese alguien o algo cuenta con características inherentes a su ser, naturales y exteriores a ella que la mueven a actuar de cierta manera, aunque no sean del agra-

do de quien lo afirma. (2)

Sería más acertado que afirmaran que no tienen la espiritualidad deseada, que no cuentan con ella, que tienen otra que no es la verdadera, que no es completa, que no es la correcta, etc. (3).

- 2) También –y mucho más importante- hay que considerar la FUENTE de la espiritualidad, que lo hace a uno o a alguien espiritual en el término que deseamos expresar: el ESPÍRITU SANTO, y no lo que alguien afirme. Si espiritualidad es una condición o estado, la suma de características en relación al alma, al espíritu, en resumen, el resultado de algo, la espiritualidad como nosotros la entendemos es el resultado y efecto de la acción de Alguien y en lo que nos convierte. (4)

«Entre los atributos del Divino Espíritu, uno es el **PODER**, el **Poder del Padre**. Es por ello que el **Poder** de la predicación, el **Poder** del convencimiento, el **Poder** que mueve a oír la Palabra de Dios y el **Poder** que mueve a la conversión, son obra del Espíritu Santo de manera que el apóstol debe acudir a Él en demanda de luz, sabiduría, de fortaleza, sin cuyos dones el apóstol es nada» (lección 34, 1º grado del IFLSPP).

Por lo que para ser y contar con espiritualidad tal y como la entendemos es necesario conocer y aceptar que la espiritualidad es la libre y voluntaria inhabitación del Santo Espíritu en nuestra alma y sus efectos.

De hecho, los que son llamados (todos, por decisión de Dios) a ser inhabitación del Espíritu Santo (no todos, por propia decisión) no solo son llamados sino también dotados, «para que en ellos se produzcan los más ubérrimos frutos del Espíritu» (LG, 34), es decir, esta inhabitación no solo nos proporciona una espiritualidad, sino también nos provee de los efectos, los medios, las ocasiones, por lo que no hay espiritualidad individual, aislada, ésta aunque sea personal siempre es comunitaria.

II. ESPIRITUALIDAD DE LA OBRA

Importancia de conservar el espíritu

2. «Espiritualidad es el conjunto de disciplinas que definen y sostienen la vida interior de la persona. ...La espiritualidad es el conjunto de normas morales y espirituales del comportamiento.

La espiritualidad del ELSP debe ser profundamente entendida por todos sus miembros, a fin de que en su conocimiento y vivencia lleguemos a identificarnos, pensando, deseando y tendiendo hacia lo mismo como un solo organismo» (lección 34, 1º grado del IFLSPP).

«Por «espíritu»... de una obra...entendemos todo aquello que le es esencialmente propio, de suerte que si el espíritu faltara, aquella obra dejaría de existir aún cuando se conservaran sus rasgos exteriores y las apariencias perceptibles por los sentidos.

Al ser el espíritu lo esencial de una cosa..., la cosa no puede seguir existiendo cuando desaparece su espíritu.

Por la palabra «espíritu» entendemos más detalladamente:

a) **El principio generador** de algo que se emprende... El espíritu es lo que

bres y mujeres de buena fe sino también glorificadores de Dios y colaboradores suyos en la salvación de todo el género humano de todas las épocas, si queremos cumplir con las cuatro Notas de esta Obra de Dios.

- 1) Nadie puede vivir, no puede estar sin espiritualidad pues forma parte de su ser, lo que lo mueve en su interior, sea en lo que llamamos vida física o extendiendo y de manera más correcta al orden moral, espiritual, eclesial.
- 2) Lo que nos lleva a Atenágoras de Atenas Padre de la Iglesia, apologista del S. II en su apología dirigida a Marco Aurelio sobre los cristianos a quienes tachaban de ateos, si solo cambiamos “ateo” por “aespirtual” (sin espiritualidad) queda perfecto: «No somos ateos, mucho temo que no sea hasta ridículo pararse a contestar a quienes así nos acusan...Nosotros distinguimos a Dios de la materia y demostramos que una cosa es Dios y otra la materia (por los sacrificios a sus ídolos) y que la diferencia entre uno y otra es inmensa, ¿no es irracional, entonces, darnos el nombre de ateos?».
- 3) No hay persona sin espiritualidad, incluso puede ser sin religión, u otra religión, a ejemplo de la lección 24 del primer grado del IFLSPP donde menciona no solo la Moral cristiana sino otras incluso contrarias a ella.
- 4) El que seamos espirituales o no según lo que se desea expresar no se debe tanto –que por supuesto cuenta– a lo que hagamos, por muy meritorio que sea, sino de Quien recibimos la motivación de hacerlo. Lo que nos lleva ahora a san Justino, otro de los Padres de la Iglesia, apologista (y Patrón de nuestra Obra) en su obra Apología I cuando se refirió a los que nacieron antes de Cristo pero que identificaron que eran voces y motivaciones de arriba: «**Los cristianos antes de Cristo**: ...Cuantos vivieron según la razón son cristianos, aún cuando fueron tenidos por ateos, como entre los griegos fueron Sócrates (filósofo nacido hacia el 469 a. C, murió a sus 70 años, fue acusado entre otros por Melito y Agatón por ser un corruptor de la juventud ateniense y por ateísmo al negar la pluralidad de dioses, fue juzgado y condenado a beber la cicuta, {imagen de la lección 28 del 1º grado del IFLSPP}) y Heráclito (llamado Heráclito de Éfeso, casi un siglo antes que Sócrates negó la existencia múltiple de dioses)...».

Cuestionario guía

Primer tiempo

1. Presenta un plan de como preservar, defender y propagar la Espiritualidad de la Obra en tu comunidad y coméntalo con los hermanos del grupo sobre:
 - a) los Consejos a los que perteneces
 - b) Tu centro
 - c) Tu grado y tu persona
 - d) ¿Con quién debes hablar? ¿Con quién te puedes apoyar?

mente si estamos dispuestos.

Por cierto, entre los títulos y subtítulos del Plan de estudios del IFLSPP en cinco grados contamos con nueve lecciones que hacen mención a la gloria a Dios Trinidad.

Tenemos el privilegio de buscar constantemente la gloria de Dios y la salvación del hombre, nuestra Obra nos lo recuerda frecuentemente, y con tantas actividades de servicio y de formación, su equivalente en número son las oportunidades que nos proporciona para hacerlo.

Por lo que la Iglesia, la Obra, el mundo y nuestros ambientes naturales son los momentos y los espacios, los ámbitos para buscar la gloria de Dios, y sin olvidar que «*él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo*» (lección 2 del cuarto grado; lección 34, 12° grado del IFLSPP).

TAREAS POR SEGUIR: 36. Debemos entregar a esta nueva generación esta misma intención, a las generaciones siguientes la misma santa ambición. A las generaciones que se han quedado reencenderles el ardor de lo indicado por Dios para los miembros de esta Obra que es suya.

Que las nuevas generaciones, los nuevos valores, los alumnos del primer grado sean enseñados por nosotros, que sientan y perciban que pertenecen al ELSP con todas sus riquezas de alabar, adorar y glorificar a Dios, sirviendo a la Iglesia, transformando al mundo mediante su ayuda formando más y mejores dirigentes parroquiales, diocesanos, nacionales, continentales y universales. ¡Ejercitémosles con labores apostólicas! Cultivémosles .en la «*preparación adecuada que los forme por medio de la austeridad, el desprendimiento, espíritu de sacrificio, olvido de sí mismo*» (lección 4ta. de formación para dirigentes).

Fomentemos el temple en nuestros niños y adolescentes de Semilleros de Vocaciones de tal manera que sean ya (no del mañana, ¡ahora!) los heraldos de las grandezas del Señor.

Todos los hombres y las mujeres que conforman la Humanidad, todos los hijos e hijas de la Iglesia, todos los miembros de esta Obra Apostólica estamos consagrados no solo para nuestro grupito o para nuestro tiempo, sino para la salvación de todo el mundo, de todas las épocas.

Mostremos al mundo, ayudemos a nuestra Iglesia, a nuestros pastores a los miembros de la Vida Consagrada, demostremos, de cuantos sacrificios, de cuanta creatividad, de cuantos ideales para la gloria de Dios somos capaces los miembros del ELSP.

Tenemos una conquista espiritual que nos aguarda y que al conquistar, inmediatamente debemos hacer uso de la conservación y retener aquello para la gloria de Dios, pero sin descuidar la permanente conquista.

Este mensaje debe llegar a todos, no lo podemos esconder, ni mutilar, ni manipular, ni negociar, ni nada de eso si queremos ser no solo hombres

hace que una obra se ponga en marcha, actúe y consiga lo que se propone.

* **El principio generador de esta Obra Apostólica** es el compromiso adquirido en el Bautismo, por el cual el cristiano se obliga a cooperar con Dios, su Salvador a llevar la Salvación que por el Sacramento consiguió, al mayor número de hombres posibles.

b) **El principio fructificador** que logra producir en abundancia proporcional a su vitalidad el fruto apetecido: a mayor vitalidad del espíritu, frutos más abundantes.

* **El principio fructificador** (de nuestra Obra) es la entrega generosa del apóstol laico al servicio de su Señor para darle gloria y salvar a sus hermanos.

c) **El carácter íntimo del ser** es lo que hace que sea lo que es y que no sea lo que no es: que no sea... algo que exteriormente pudiera parecersele.

* **El carácter íntimo de esta Obra Apostólica** es el espíritu de servicio puesto a las órdenes de la Jerarquía, para trabajar dónde y en lo que pueda ser útil, con la particular dedicación a la vida de la Parroquia según las disposiciones del párroco, con quien se integra el laico para formar equipo de trabajo pastoral, y en quien se ve al jefe del equipo.

d) Ya en una forma más extensa, la causa y razón de que algo exista, de manera que no puede motivar su existencia ninguna otra» (lección 46, 1° grado del IFLSPP).

«La espiritualidad del Instituto de Formación (y por tanto de la Obra), entendida como el conjunto de sus inspiraciones y aspiraciones, es la base de su animosidad, por lo que es a la vez necesidad y deber de sus miembros hacer que no decaiga, se mixtifique, se altere o se olvide, teniendo siempre presente que la espiritualidad es precisamente lo que en el Instituto los Centros de formación sean lo que son, porque sin ella dejarán de serlo» (Instructivo IFLSPP, 3ª edición).

Dejarse llevar por el espíritu 3. «Esta Obra Apostólica tiene su propia espiritualidad, con la que contribuye a la riqueza variadísima de la Iglesia. También tiene sus peculiaridades en el método que utiliza para llevar a cabo su apostolado específico» (lección 46, 1° grado del IFLSPP).

«Esto lo conseguiremos si tenemos todos presente que:

a) **Tenemos como finalidad única la gloria del Padre, al modo como Cristo lo hizo:** «Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar» (Jn. 17, 4), y nos instruyó: «Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5, 16).

b) **Nuestra intención...es una sola: la salvación del hombre, que se concreta en una palabra: VIDA, la Vida plena que encuentra como su centro o**

fuerza vital a Dios mismo: (lección 34, 1º grado del IFLSPP). «(San) Antonio ganó renombre no por sus escritos, o por su sabiduría, sino por su servicio a Dios, el servicio, sin duda es don de Dios» (Benedicto XVI).

- c) «**Su objetivo inmediato** es que los seglares reciban 1) instrucción religiosa, 2) formación espiritual y 3) ejercitaciones apostólicas.
- d) **Su objetivo sustancial** es la formación de dirigentes laicos de cristiandad que puedan colaborar con el párroco en su Pastoral, que en lo esencial es la Pastoral del Obispo, en sintonía con el Papa» (lección 44, 1º grado del IFLSPP).

El espíritu de esta Obra apostólica. Dicho esto, es más fácil entender cuál es el espíritu de esta Obra Apostólica (ELSP con sus dos Órganos formativos, (el IFLSPP y SV) cosa importantísima para tener una idea concreta de su ser, de su existencia y de sus fines.

«Toda acción apostólica en esta Obra debe ser precedida por fuerza de la concientización de los Propósitos. Estos son dos en lo esencial: la gloria del Padre, en primer término, y la salvación del hombre como segundo. Éstos fueron los propósitos que tuvo Cristo durante su vida pública, y así han de ser los del cristiano que le sigue y le imita» (lección 44, 1º grado del IFLSPP).

«La causa, y la razón de esta Obra Apostólica la colaboración con Dios en su designio salvífico del hombre, para que éste le conozca, le ame, le glorifique y en esto encuentre su eterna felicidad» (lección 46, 1º grado IFLSPP).

4. «Otro principio del método es atraer a todos los cristianos, que frecuentan o no la parroquia, inmersos o no en la vida parroquial, para que ingresando como alumnos en los Institutos de formación (IFLSPP, SV) consigan, a través de su formación cristiana espiritual, moral e intelectual, incorporarse a la Parroquia como miembros vivos y activos de ella.

Esta Obra Apostólica contribuye al aumento de la vida espiritual consciente y fervorosa de la Parroquia, a la multiplicación de la feligresía evangelizada y practicante, y al incremento del número de colaboradores en la Pastoral Parroquial alrededor del párroco, y por ende la Pastoral Diocesana alrededor del Obispo» (lección 46, 1º grado del IFLSPP).

5. De aquí que no es posible que vivamos instruyéndonos sin atender al servicio: la vida interior del cristiano se sostiene sobre tres pies: piedad, estudio y acción, y ésta con sentido de servicio. «Una lección con doble propósito: ¡cómo deben ser los dirigidos! ¡cómo deben ser los dirigentes!»

(hermano Vicente Martínez Vázquez).

III. ESPIRITUALIDAD DE LA OBRA A TRAVÉS DE SU SIMBOLOGÍA
El ELSP cuenta con diversos símbolos...sirven para ir construyendo en el individuo los valores del espíritu» (Estatutos, Simbología).

«Con el fin de dar expresión gráfica a la espiritualidad del Instituto de formación del ELSP, se han adaptado los logotipos siguientes...» (Instructivo del IFLSPP, Simbología).

6. La espiritualidad no es solo consecuencia o resultado, también es

Prohibida su reproducción por cualquier medio, sin autorización por escrito

alabadle todos, ejércitos suyos.

Alabadle, sol y luna;

lucientes astros, alabadle todos.

Alabadle, cielos de los cielos

y aguas que estáis sobre los cielos;

alaben el Nombre de Yahvéh...(Sal 148).

LA IGLESIA Y LA GLORIA A DIOS: 34. El Vaticano II nos señala que unidos es la manera correcta de glorificar a Dios: «*Los fieles, por su parte, deben estar unidos a su obispo como la Iglesia a Jesucristo, y como Jesucristo al Padre, para que todas las cosas se armonicen en la unidad y crezcan para gloria de Dios*» (Lumen gentium, 27).

La Iglesia nos enseña que Dios nos ha tomado de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, para salvación del pueblo y la nuestra para su mayor gloria, por su infinita misericordia en la vocación y misión eclesial en que nos ha insertado, lo que nos lleva a San Pablo y su carta a los romanos: «*A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó*» (Rm 8,30).

Encuadremos este último punto con nuestra Obra nuevamente con dos enlaces:

- 1) Los dos fines que la Iglesia realiza. Tengamos presente que la Iglesia ha de realizar constantemente dos fines que le son esenciales:
- 1) la glorificación de Dios
 - 2) y la salvación del hombre.

Los fines de la Iglesia de Dios, son también los nuestros, no en balde, nuestra Obra es 100% eclesial.

- 2) De aquí que la contribución de cada miembro del ELSP y de sus dos instrumentos de formación, el IFLSPP y SV a la glorificación de la Cabeza del Cuerpo Místico debe ser eficaz, permanente, no condicionada. Reconocer si de verdad esa gloria de Dios y la salvación del hombre son realmente buscadas por ellos, si han pasado a segundo término o conservan su lugar primordial.

Con la conciencia que nuestra contribución para la gloria de Dios como don y anhelo divino se debe a que Él nos eligió, no es un don divino porque lo hagamos sino porque Dios lo quiere y nos lo permite.

NUESTRA OBRA PARA GLORIFICAR A DIOS: 35. Recordemos: «*El principio fructificador es la entrega generosa del apóstol laico al servicio de su Señor para darle gloria y salvar a sus hermanos*».

«*Son, pues, la causa, y la razón de esta Obra Apostólica la colaboración con Dios en su designio salvífico del hombre, para que éste le conozca, le ame, le glorifique y en esto encuentre su eterna felicidad*» (lecc. 46).

La lección 24, del 12º grado alude que estamos deseosos de ver la gloria de Dios también hoy, en nuestros días, lo que sucederá segura-

Prohibida su reproducción por cualquier medio, sin autorización por escrito

desde su Ser mismo— Los serafines entonaban: *«Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos. Llena está toda la tierra de su gloria»* (Is 6, 3).

Los ángeles, arcángeles, serafines, querubines, potestades, dominaciones, principados, tronos, virtudes, criaturas todas ellas espirituales glorifican a Dios sin cesar y en y por ello participan de su gloria.

LA GLORIA A DIOS DESDE EL HOMBRE: 33. ¿Y que hay con respecto al hombre en general y la gloria a Dios?, ¿cómo glorificar al Señor con nuestra vida? En esta ocasión tomemos sólo una cita —pues la utilizaremos más adelante—, acudamos a San Pablo: *«Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios»* (1 Co 6, 20).

Significativas son las palabras de nuestro Señor Jesucristo cuando orando a su Padre expresa sobre sus Apóstoles: *«En ellos he sido glorificado»* (Jn 17, 10).

Glorificar a Dios, Uno y Trino, en nuestro cuerpo, en nuestro espíritu con *“todas nuestras fuerzas”* sólo lo podremos realizar bajo la acción del Espíritu Santo, pues al ser neófitos en la materia Él nos da lo que necesitamos para ello, lo confirma San Pablo en la Carta a los Romanos: *«El Espíritu ayuda a nuestra flaqueza; porque no sabemos qué orar según conviene, pero el Espíritu está intercediendo Él mismo por nosotros con gemidos que son inexpresables»* (Rm 8, 26).

El Señor no para en eso pues revela a todos los pueblos su gloria, así leemos: *«Todos los pueblos contemplan su gloria»* (Sal 97, 6), y tal manifestación de su gloria es universal, es decir, toda la humanidad puede descubrir su presencia divina en toda la creación.

Y no solo vio que *“todo estaba bien”* con todo el orden necesario, desde el microcosmos hasta el macrocosmos, en la diversidad de sus criaturas, su interdependencia y todas ellas bajo la guía del hombre: *«el Universo todo a través del hombre y bajo su dirección debe dar pleitesía a su Creador. Es la posición del hombre la del director de un inmenso coro universal, en que todas las criaturas debieron entonar loores de honor a su Señor al mando de la única criatura inteligente y agradecida»* (lección 4, 1º grado).

El hombre, y toda la creación a través de él, está destinado a la gloria de Dios en un gran Coro de gloria al Creador.

Resumiendo este punto de la gloria dada a Dios por sus criaturas, todas ellas, lo invisible y lo corpóreo, deben formar una sola cosa al participar en la gloria del Señor.

Toda la Asamblea de Dios una su propia voz con la de los ángeles y los santos para alabarlo y glorificarlo, entonen el salmo (fragmento):

«¡Hallelú Yah!

Alabad a Yahvéh desde los cielos,

alabadlo en las alturas.

Ángeles suyos, alabadlo todos;

efecto, efecto previo, efecto posterior de lo buscado, de lo que se desea, de lo que se aspira.

Así contamos con la simbología, por la que podemos traducir gráficamente la espiritualidad de la Obra no solo por lo que es sino también por lo que aspira (presentamos un ejemplo):

7. Contamos con dos aspiraciones con respecto a *“Reunir y Servir”*. La primera del Instructivo del IFLSPP, para en la segunda *“subir”* todavía más en tal aspiración con los Estatutos:

1. **(Instructivo 3ª edición, IFLSPP, Simbología):** *«La banda inferior con la leyenda “Reunir y Servir” expresa dos actividades parroquiales a realizar: hacer que todos los feligreses formen un solo haz de fuerza apostólica, y así se entreguen a servirse entre ellos y en bien de los demás habitantes del territorio parroquial».*

2. **(Estatutos, Simbología):** *«Una banda al pie ostenta el lema de la Obra: “Reunir y servir”, que resume la aspiración de imitar a Cristo, que murió para reunir en uno a los hijos de Dios (Jn 11,52), y está entre nosotros como el que sirve (Lc 22, 27). Pues tal es nuestra actividad a realizar la Pastoral parroquial, reuniendo a los feligreses por la invitación, para servirles como el mismo Buen Pastor lo vino a hacer (Jn 10, 16)».*

Tratemos brevemente estos dos puntos:

En la **primera aspiración:** está la doble buena intención de ejercer el apostolado personal y comunitario mediante actividades parroquiales.

La **segunda aspiración:** es ir más allá, perfeccionarse imitando al Señor.

Conocemos que esta aspiración como Lema: *“Reunir y Servir”* es la suma de más de una cita evangélica, en este caso, del Evangelio según San Juan (11, 52), de San Lucas (22, 27) y apoyadas por más citas, pero sobre todo de Jn 10, 16.

Quien desea imitar a Cristo, Buen Pastor, se propone sentir el mismo ardor de su Señor por las almas e intentar reunir las en uno y servir las.

REUNIR. 8. Centrémonos en esta primera aspiración (no la concluiremos, por el espacio). La espiritualidad de la Obra es la misma de la de Cristo que vino al mundo *«para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos»* (Jn 11, 52). Cristo, nuestro Señor, reintegró la unidad entre los hombres por medio del Sacrificio de la Cruz: *«Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí»* (Jn 12, 32).

Reunir al Pueblo de Dios: Actividad realizada por Cristo. *«¿Cómo cumplen los miembros del Equipo Laico al servicio de la Pastoral la tarea de «traer otras ovejas» al redil de Jesucristo Buen Pastor y al regazo de María Madre de la Iglesia?»* (lección 34, 1º grado del IFLSPP).

Presentamos a continuación la primera cita (Jn 11, 52), pero para darle más contexto sumemos dos versículos previos:

«Conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación».

Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación - y no sólo por

la nación, sino también para REUNIR en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos-» (Jn 11, 50-51).

Para esto -antes de desglosar lo recién leído en el párrafo anterior - mencionemos dos puntos necesarios:

1° Nos centraremos en la palabra REUNIR.

2° En la mayoría de las traducciones de las Sagradas Escrituras encontraremos en lugar de la palabra REUNIR la palabra CONGREGAR.

¿Por qué si la mayoría de las Biblias tienen la palabra Congregar en lugar de Reunir usamos esta última? Porque al inicio de escribir las primeras lecciones y los primeros textos, nuestro fundador, el hermano Vicente Martínez Vázquez, utilizaba como base la versión de la “*Biblia de Jerusalén*” en la cual se puede leer la palabra REUNIR, de hecho, el texto anotado líneas arriba pertenece a tal Biblia

Es digno de mencionar que el contexto de ambas palabras: REUNIR y CONGREGAR es la misma, pues son la palabra que el traductor según su visión es la más adecuada a la expresión original que San Juan escribió en su Evangelio. En el contexto mencionado ambas palabras desean expresar el significado para la palabra “συναγωγή” escrita en koiné (**ne**: *idioma donde se deriva el griego actual y que se usó desde los últimos dos siglos a. C. y en los siglos posteriores a nuestro Señor Jesucristo y que fue el que utilizó San Juan en su Evangelio*).

Esta palabra συναγωγή se pronuncia “sinagagé” la que da origen a la palabra “sinagoga”, que es el lugar donde los judíos se reúnen, se congregan, se juntan para orar, cantar los Salmos, leer sus sagradas Escrituras y todo lo relacionado al culto de Yahvéh Dios).

Quedémonos con la idea de que congregar significa reunir, y reunir congregar, ambas palabras son correctas, pero ambas a la vez son una pálida imagen para representar en sí lo que significa para esta Obra Apostólica REUNIR: es decir, imitar a nuestro Señor Jesucristo.

Y esto como un don del Santo Espíritu para nosotros, porque no es tanto que lo queramos, que lo intentemos, que vivamos para ello, pues nada de lo que podamos hacer alcanzaría por sí misma el lograr la gracia de ser dignos de siquiera intentar imitar al Señor Jesús, este es un don, una gracia que nos viene por su infinita misericordia, de acuerdo a lo expresado por San Pablo: “*Porque Él (Dios Padre), a los que preconoció, los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo*» (Rm 8, 29).

Los sumos sacerdotes y los fariseos se quedaron preocupados, pensaban en una violenta reacción del ocupante romano («*vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación*» (cf. Jn 11, 48).

Precisamente aquí se dirigen al Sanedrín las famosas palabras de Caifás: «*Vosotros no sabéis nada; ¿no comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo y no que perezca todo el pueblo?*».

El Evangelista anota: «*No dijo esto de sí mismo, sino como era pontífice aquel año, profetizó*». ¿De qué profecía se trata? Juan da lectura cristiana a aquellas palabras que son de una dimensión inmensa: Jesús había de morir por el pueblo y no sólo por el pueblo, sino para **reunir** en

Y lo complementa en la Audiencia general (21 nov 1990): «*El evangelista explica que ese Espíritu sería dado sólo cuando Jesús hubiese sido «glorificado»*» (Jn 7, 39).

JESÚS Y LA GLORIA DEBIDA A ÉL: 31. San Pablo nos introduce a la gloria del Hijo de Dios –y por ende del Padre y del Espíritu Santo: «*Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre*» (Flp 2, 10-11).

Lo dice también la Iglesia en la Plegaria Eucarística: «*Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén*».

Tres momentos clave para la humanidad en la gloria del Hijo:

- 1) el de la Gloria misma, se ha encarnado y se ha hecho hombre.
- 2) Su resurrección gloriosa: «*los días que siguieron inmediatamente a su Resurrección los ocupó en aleccionar a sus discípulos, sobre todo a los Once... acerca de lo que habrían de hacer para dilatar el Reino de Dios*» (lección 21, 1° grado del IFLSPP).
- 3) «*Siendo resplandor de su gloria (del Padre) e impronta de su substancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*» (Hb 1, 3).

LAS CREATURAS GLORIFICAN A DIOS: 32. Ya hemos presentado aquí el fin primero y último de esta Obra con respecto a la gloria de Dios. Ahora contemplemos la gloria dada a Dios por sus creaturas:

Un coro celestial cantó a los pastores «*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad*» (Lc 2, 13-14).

Este canto angelical dio pauta al canto más antiguo de la Iglesia Católica que se tenga memoria: el **Gloria in excelsis Deo**, (**ne**: *siglo II, otros dicen que el III*). «*Un himno antiquísimo y venerable con el que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y glorifica y le suplica al Cordero*» (Instrucción General del Misal Romano, 53).

El Salmista lleno del Santo Espíritu glorifica a Dios y de allí a todas las generaciones: «*¡Oh Yahvéh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la tierra!*» (Sal. 8, 10).

Dios, complacido y cuando era necesario mostraba su gloria, mencionemos –como lo acostumbramos- dos fuentes:

1. La gloria del Señor resplandece en la cima del Sinaí «*La gloria de Yahvéh reposó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días*» (Ex 24, 16).
2. Según palabras del salmista Dios habitaba en el Templo: «*Amo, Yahvéh, la casa de tu morada, el lugar del tabernáculo de tu gloria*» (Sal 26, 8).

En realidad, la manifestación de la Gloria de Dios es desde la eternidad,

Tan importante es buscar la salvación de todos, que Dios Padre dentro de su Plan de Salvación nos hizo no uno, sino dos divinos regalos para ayudarnos a conseguir la Vida eterna: a su Hijo para que fuera Mediador y a su Espíritu como Vivificador.

Tener la idea precisa, siempre presente de la salvación de todos, en cada acto en esta Obra, con ilusión, con la santa ambición. No es fácil, es cierto, pero ¿para qué entonces hemos venido a esta Obra sino para buscar la gloria de Dios y la salvación de todos, total, eterna, segura, en el Señor? Porqué ¿Cuál es la meta de nuestra fe?: «*la salvación de las almas*» (1 P 1, 9).

Pero si no hay camino llano en eso, si hay obstáculos para ello debemos «*percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer*» (San Juan Pablo II).

2. LA GLORIA DE DIOS COMO PRIMERA INTENCIÓN

28. «*El Señor lo constituyó rey de la Creación para que la dominara y la ordenara a la gloria de su Hacedor*» (lección 45, 2°).

La gloria de Dios es de su pertenencia pero le es sumamente agradable que busquemos glorificarle intentando la salvación del hombre. «*Casi todos... aspiran a una Iglesia de Dios única y visible, que sea verdaderamente universal y enviada a todo el mundo, a fin de que el mundo se convierta al Evangelio y de esta manera se salve para gloria de Dios*» (Unitatis redintegratio, 1).

Definir lo que es gloria partiendo desde su etimología no es fácil, pues es una combinación teológica del judaísmo y del cristianismo, pero interpretándola significa fama, renombre, honor, que en ciertas circunstancias se puede dirigir también al hombre (varón y mujer) pero obviamente nos estamos refiriendo aquí a la gloria de Dios.

DIOS Y SU GLORIA: 29. «*El que da gloria al Padre lo hace por el Hijo en el Espíritu Santo*» (Catecismo de la Iglesia Católica 259). Teología pura de la gloria de Dios en sí y para sí mismo (Dios a Dios), ad intra, y el que tiene la intención de glorificarle, ad extra (de nosotros a Él).

LA GLORIA DE LA TRINIDAD: 30. La gloria es para Dios, la Gloria, sí, con mayúscula, es para Dios, en su intrínseca Esencia, en su gloriosa Trinidad, una mutua glorificación, como ejemplo dos pasajes bíblicos:

«*Padre, llega la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos lo que Tú le has dado*» (Jn 17, 1-2). Esto es del Padre al Hijo mutuo.

Ahora del Espíritu Santo al Hijo: «*Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros*» (Jn 16, 14).

Otro hecho, sumamente interesante lo plasma San Juan Pablo II en el Angelus (30 julio de 1989): «*Después de la muerte de Jesús en la cruz, en el agua que brota de su costado herido (cf. Jn 19, 34), es posible reconocer un símbolo del don del Espíritu (cf. Jn 7, 37-39). El Padre, glorifica a su Hijo, dándole la capacidad de comunicar el Espíritu a todos los hombres*».

uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos (cf. Jn 11, 49-52).

Fueron palabras definitivas, porque entonces tomó el Sanedrín la firme decisión de dar muerte a Jesús (cf. Jn 11, 53). Y será su muerte redentora «*por el pueblo*», «*para reunir en uno todos los hijos de Dios que estaban dispersos*» para la salvación del mundo.

Aunque Caifás habló proféticamente quedó corto; «*no perezca todo el pueblo*» sino fue el mismo Señor quien lo expresó de manera completa: «*Cuando sea levantado en la tierra, atraeré a todos hacia mí*» (Jn 12, 32).

Es que esa es la esencia de su misión, Jesús vino a reunir lo que estaba disperso, toda su predicación, toda su misión mesiánica se orientó a «*reunir*» al pueblo, como primer paso para salvarlos.

Su resurrección fue para todo el género humano de todos los tiempos, fue universal, pero como primer paso fue REUNIRLO debido a que por el pecado original se encontraba disperso.

Al Colegio apostólico lo preparó y envió a lo mismo, a congregar, a REUNIR a los que estaban dispersos, a REUNIR a los que habrían de formar una Iglesia (y con el paso de los siglos: un Movimiento, una Orden, una Obra Apostólica y permanecer en ella e ingresarán más).

Así, el Señor Jesucristo nos ha reunido en esta Obra, nos ha llamado, nos ha congregado, nos ha enviado, nadie de nosotros hubiera dado servicio en esta Obra si el Señor Jesús no nos hubiera reunido.

Lo que es lo mismo, estamos aquí para ser Asamblea de Dios, no es tanto para impartir o estudiar lecciones, preparar convivencias o retiros, etc. No es que en la Propaganda (pesca) intentemos las mejores estrategias para tener más alumnos, es eso, sí, y lo demás mencionado, pero es mucho más, es imitar a nuestro Señor en su misión, es decir, atraer, REUNIR a los demás hermanos en torno a Cristo nuestro Señor, para que al impulso del Espíritu Santo sean entregados al Padre.

Más Apóstoles, más enviados, más evangelizadores, más predicadores, no porque sean en sí muy capaces o estén muy bien formados sino porque pertenecen a esa Asamblea REUNIDA y querida por el Señor.

SERVIR. 9. En ese seguimiento de Cristo y como segunda aspiración, se traduce en servicio (**ne**: *que es el método como se interpreta nuestro carisma*).

Cada uno de los miembros de esta Obra es invitado a seguir las huellas de su Modelo, el cual «*no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos*» (Mt 20, 28).

Una manera muy concreta de imitarlo es en el servicio, porque el Hijo del hombre: «*No ha venido a ser servido, sino a servir*» (Mc 10, 45).

«*El servicio que Jesús vino a realizar, entregando su vida "como rescate por muchos" (Mt 20, 28), es un ejemplo que hay que imitar y una participación redentora que hay que actuar en el "servicio" fraterno (cf. Mt 20, 25-27)*» (Audiencia general del Papa San Juan Pablo II, 15 marzo 1995).

IV. ESPIRITUALIDAD DEL CAPÍTULO III DE LOS ESTATUTOS

10. La espiritualidad de la Obra está especificada en más de una fuente - ya lo comprobamos por lo anterior leído-. ¿Qué decir del capítulo III de los Estatutos? Con mayor razón, es por eso que es titulado «*DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA OBRA*», allí está todo, no hay que inventar nada,

lo repetimos, contiene todo.

No lo abordaremos directamente, aunque si nos basaremos en él, hay otros foros y momentos para estudiarlo de los mismos Estatutos.

Comentemos brevemente los tres párrafos del estatuto 13:

1^{ero}. «La espiritualidad del Equipo Laico al servicio de la Pastoral consiste esencialmente en:

**IMITAR A CRISTO COMO MODELO DE VIDA..
ENCARNAR EL EJEMPLO DE MARÍA SANTÍSIMA...**

2^{do}. Imitar a JESUCRISTO en su figura del BUEN PASTOR...

a MARÍA SANTÍSIMA en su advocación de MADRE DE LA IGLESIA”

3^{ero}. Esta espiritualidad, este imitar y este encarnar sólo será factible (ne: del latín “*factibilis*” = que se puede hacer) si en esta Obra esencialmente eclesial:

- * se ama entrañablemente a la Iglesia
- * se tiene un conocimiento profundo de ella.

Lo que nos otorga dos conclusiones:

- a. es deseo de Jesucristo que los hombres se encuentren y se unan entre sí con el Señor (en la Iglesia) como nueva Arca de salvación.
- b. Sólo alcanzaremos a comprender y cumplir con la espiritualidad de esta Obra Apostólica si somos hombres y mujeres de Iglesia, es decir, siendo y haciendo Iglesia y esto solo será imitándolos a ambos (punto 1^{ero} y 2^{do}).

V. COMPENDIO DE ALGUNOS PUNTOS DE LA ESENCIA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD (para conocer si la seguimos fielmente).

11. Veamos brevemente algunos conceptos de nuestra Espiritualidad (con mayúscula) de la Obra, finalidad y misión para concentrarnos posteriormente en la glorificación y la salvación, con el estatuto 17.

JESÚS: 12. «El amor de Cristo nos apremia... hasta que Cristo se forme en ustedes» Buscar que cada uno llegue a ser una imagen viva de Cristo, nuestro Señor, de hecho, originalmente fuimos creados así. Que con nuestras acciones, nuestras palabras, y actitudes, etc. mostremos que no solo somos imagen por dentro, por esencia, sino que también demostremos exteriormente que llevamos en nuestro interior a Cristo.

Este compromiso de conocerlo, amarle y seguirlo cobra un significado cada vez más profundo cuanto más nos acercamos a Jesús, que vive plenamente en comunión con el Padre, convirtiéndose por ello en nuestro Modelo y por ende de conformarnos, formarnos todos en Él.

JESÚS, EN SU FIGURA DEL BUEN PASTOR: 13. El Buen Pastor en cada generación tiene «*otras ovejas*» que «*debe traer*», es decir, los lejanos, los tibios, pero también en cada generación va en busca de quienes comparten su solicitud pastoral por las almas de los hombres.

SANTO: 14. Ser “*luz*” y “*testigo*”. El dirigente debe ser ambas cosas a la vez, luz en cuanto que enseña; testigo, viviendo lo enseñado, no se puede hablar y dar testimonio del Señor sin reflejarlo (Cfr. Posgrado II, lecc. 3).

COMUNIDAD: 15. La formación del individuo por la comunidad y viceversa. El hombre es imagen de Dios, siendo comunidad (Posgrado II, lecc 3).

de todos los tiempos a semejanza y deseo de su Señor son labor de salvación de la Iglesia (Nota de la Eclesialidad), (SV 5° lección 3).

Enlazando el Ser del Señor Jesús como Buen Pastor con la tarea que encomendó a su Iglesia y con la Espiritualidad del ELSP, Cristo nos invita desde nuestro bautizo, a ayudarlo a salvar almas: de cumplir la tarea de reunir y llevar al aprisco tantas y tantas ovejas que andan desperdigadas por el mundo sin pastor.

El intento de salvar a todos además de lo ya expresado, es que es también una vocación y misión que la Santísima Trinidad nos otorga, que podemos traducirlo con estas palabras: **EL DIVINO ANHELO DE SALVAR, porque nos es infundido de arriba.**

«*Se impone a todos los fieles cristianos la noble obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra*» (Apostolicam actuositatem, 3).

De hecho, todo apostolado, toda evangelización tiene el espíritu de salvación para con los demás (cfr. AA 2).

ELSP y la Salvación: 27. «*Una sola es la tarea por Cristo encomendada a su Iglesia: nuestra salvación. Esa es su única misión y todo cuanto la Iglesia, en orden a ese fin realice, es secundario para ella*» (lecc. 14, 2° grado).

«*Nuestra intención, asimismo, es una sola: la salvación del hombre, la que se concreta en una palabra: VIDA, la vida eterna que como única tarea nos trajo Jesucristo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*» (Jn. 10, 10 y 17, 3) (lección 34, 1° grado del IFLSPP).

Es sumamente claro, todo miembro de esta Obra Apostólica debe trabajar intensamente para que todos los miembros de ella den decidida, firme y permanentemente el **PASO** a formar parte del **ACTIVO** Cuerpo Místico de Cristo para que todos se salven, en todos nuestros ambientes naturales. «*Trabajar porque más y más hombres entrando a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, se salven*» (lección 44, 2°).

Es por eso que es sumamente bueno y necesario que todos nuestros alumnos-dirigentes se sientan parte integrante —y muy importante— del Equipo Laico al servicio de la Pastoral. El Señor espera eso de todos nosotros, por eso nos llamó a esta su Obra.

No hemos sido invitados a sólo aprender Religión o brindar un servicio o ejercer un cargo para que con cierto sentido egoísta conociéramos el camino de la Salvación en forma individual. Cristo quiere que “*nos salvemos salvando*”. Esto es, que la mejor manera de salvarnos —y la más segura— es contribuyendo a que los demás se salven.

«*Eso es lo que buscábamos; por eso revolvimos a la feligresía mediante volantes al inicio del curso: Buscábamos de entre ellos a los perseverantes, a los generosos, los que amando a Cristo acuden a su llamado para colaborar con Él en la salvación del mundo*» (Vicente Martínez).

el “cómo”, Nuestro Señor nos da esta promesa: «*Está escrito en los profetas: 'Serán todos enseñados por Dios'*» (Jn 6,45, Isa 54, 13).

1. SALVACIÓN DE TODOS LOS HOMBRES

24. Invirtamos el orden, al fin al cabo ésta (la salvación) es consecuencia de la primera que es buscar la gloria a Dios.

a) Comencemos con esta idea doble en una: es la persona del hombre – por su dignidad de: ser imagen de Dios- la que hay que salvar.

b) Esta salvación es para todos los hombres y de todo el hombre, es decir, doblemente integral (Nota de la Ecclesialidad). (Posgrado I lección 3).

La Iglesia siguiendo a su Señor busca, intenta y quiere la salvación de todos los hombres tomando como referencia: (1 Tm 1, 15): «*vino al mundo para salvar a los pecadores*» y (1 Tm 2, 4): «(Dios) *quiere que todos los hombres se salven*».

¿De dónde proviene la salvación? Obviamente de Dios, y ¿cuál es su origen?. Del mismo Dios, Uno y Trino, desde el Protoevangelio (cfr. lección 5, 1º grado del IFLSPP; Posgrado II lección 2).

«*La salvación que por iniciativa del Padre, se ofrece en Jesucristo y se actualiza y difunde por obra del Espíritu Santo, es salvación para todos los hombres y de todo el hombre: es salvación universal e integral*» (Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, 38; lecc. 4, 6º grado del IFLSPP).

La salvación es obra de la Trinidad, pero para simplificarlo se le atribuye al Padre la iniciativa al enviar a su Hijo, el cual vino al mundo «*a buscar y salvar lo que estaba perdido*» (Lc 19, 10).

JESUCRISTO Y LA SALVACIÓN DEL HOMBRE. 25. La vida del Señor Jesús resumida en entrega total y radical, de sacrificio supremo, de amor inmenso al hombre se sintetiza en sus propias palabras: «*El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos*» (Mc 10, 45).

Así encontramos que su misma Persona es salvación en sí: «*En ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos*» (Hc 4, 12).

Lo expresó a los hijos de Zebedeo cuando le consultaron si hacían que cayera fuego del cielo para consumir a los samaritanos que no quisieron recibir al Señor y a sus Apóstoles: «*Vosotros no sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas*» (Lc, 10, 54-55).

En este y en más pasajes evangélicos encontramos bondad y familiaridad que Jesús mostraba con publicanos y pecadores, pero también el motivo del porque los buscaba y trataba: su salvación eterna.

Vemos la misma intención en su figura de Buen Pastor: «*También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas tengo que llevarlas y escucharán mi voz; habrá un solo rebaño y un solo Pastor*» (Jn 10, 16).

La Iglesia y la Salvación: 26. Todos los hombres, sean católicos o no,

ORACIÓN: 16. «*Consagrarán al Señor todos sus actos –conscientes e inconscientes, aún los instintivos-, para hacer de ellos una vida orante durante su día en medio del mundo y dedicados a sus labores y obligaciones ordinarias, aún en sus horas de esparcimiento.*

Para conseguirlo, buscarán la diaria y frecuente elevación de sus pensamientos y sus afectos al Señor, hasta hacer de su vida un “vivir en presencia de Dios” (Gn 17, 1), en que las veinticuatro horas de su día sean para su Señor. (Estatuto 19).

«*La oración es como el fertilizante indispensable que abonará en nosotros las buenas intenciones para hacerlas florecer y dar fruto*» (lección 15, 3º grado, IFLSPP) «*Con la actitud de sus ángeles*» (cfr. Lecc. 15, 2º).

ESPÍRITU SANTO: 17. Todo cristiano es templo del Espíritu Santo, actuar como procede para ser «*dignos de tal ALMA*» (Estatuto 24).

VIRGEN MARÍA: 18. Tan solo dos fuentes: 1) «El Concilio Vaticano II, afirmó que a nuestra madre, la Virgen María “*se la reconoce y se la venera como verdadera Madre de Dios y del Redentor*” (Lumen gentium, 53), señala el vínculo que existe entre la maternidad de María y la redención. Afirma también que María “*colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador*”, concluye así: “*Por esta razón es nuestra Madre en el orden de la gracia*” (ibídem: 61), confirmando, de ese modo, el sentir eclesial que considera a María junto a su Hijo como Madre espiritual de toda la humanidad» (Mensaje de San Juan Pablo II, Audiencia general, 25 octubre 1995, lección 18, 13º grado del IFLSPP).

2) «*A este respecto, mi venerado predecesor Pablo VI, en la exhortación apostólica Marialis cultus (ne: El culto a María, el culto mariano, 2 febrero, 1974), subrayaba cómo quien mira con espíritu abierto el testimonio del Evangelio «se dará cuenta de que la opción del estado virginal por parte de María (...) no fue un acto de cerrarse a algunos de los valores del estado matrimonial, sino que constituyó una opción valiente, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios*”» (San Juan Pablo II, Audiencia general, 7 agosto 1995, lección 27, 13º grado del IFLSPP).

ENCARNAR el ejemplo de María Santísima: 19. El modelo perfecto de toda vida espiritual y apostólica es la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles... Es por eso que el Espíritu Santo guiando el esfuerzo de la Iglesia a nivel Universal, y en cada Iglesia particular, las compromete a que con su misma espiritualidad tomen las mismas actitudes de María, y por tal, a todos y cada uno de nosotros, pertenecientes a esta Obra:

«*Reproducir en nuestra existencia la de María; repetir ese «¡Si!» constante de ella desde la más temprana juventud hasta la ancianidad en un acto continuo de amor, humildad, servicio y fidelidad para glorificar a Dios y ayudar a los hombres a encontrar su salvación.*

Particularmente en tres momentos:

1) *al aceptar ser Madre de Dios en Nazaret;*

2) *al aceptar ser corre-*

dentora de Dios al pie de

la cruz, (ne: atentos y sujetos al Magisterio de la Iglesia) y
3) *al aceptar ser cosantificadora de Dios en el cenáculo preparando a los Apóstoles a recibir el Espíritu Santo en Pentecostés»* (lección 34, 1º grado del IFLSPP).

La Virgen María es el modelo encarnado como modelo de vida para nuestra Obra Apostólica.

MADRE DE LA IGLESIA. 20. En varios momentos, pero resaltando dos de ellos, el primero en la herencia materna desde la cruz. En ese momento María es nombrada madre de Juan, pero el Señor Jesús queriendo dar a María una descendencia mucho más numerosa, instituye una maternidad espiritual para María que abarca a todos sus seguidores y discípulos de entonces y de todos los tiempos por lo que es consagrada Madre también de los Apóstoles y sobre todo, de la Iglesia.

El segundo momento es confirmado por el Espíritu Santo en Pentecostés, Madre de la Iglesia Naciente, actual y futura, Madre de la Humanidad, Madre de esta Obra Apostólica.

Así, el precio de su sacrificio materno es recibir esa nueva maternidad.

Nuevamente dos fuentes al respecto:

1. *«Desde entonces, y desde el Cielo nuestra Madre «cuida con amor maternal de los hermanos de su Hijo, que peregrinan todavía y se debaten entre peligros y angustias, hasta que sean conducidos a la patria feliz»* (Lumen Gentium 62).

2. *«Más tarde descubrirá... que su maternidad está destinada a extenderse a todos los hombres que el Hijo ha venido a salvar»* (CIC n. 501).

De este modo, todo miembro de la Iglesia y de esta Obra Apostólica *«Que la busca, y ella los ve, los anima, no en balde en la canción de Pastoral cantamos, "Al amparo de María marcha el pueblo hacia su Padre, el Celestial».* (Sin distracciones. Distracciones demoleadoras, tema de retiro n. 96).

IMITADORA DEL SEÑOR: 21. Veamos tan solo dos similitudes entre Cristo, Buen Pastor y María, Madre de la Iglesia:

Las palabras: *«He aquí la esclava del Señor»*...y que de manera inmediata fue a servir a su prima Isabel, nos hacen evocar aquel *«El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate de muchos»* (Mc 10, 45, Mt 20, 28).

«Cristo dirá: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Jn 4, 34). *En la misma línea, María hace de la voluntad del Padre el principio inspirador de su vida, buscando en ella la fuerza necesaria para cumplir la misión que se le confió»* (Catequesis del Papa San Juan Pablo II, 4 de septiembre 1996. Lección 28, 13º IFLSPP).

Estatuto 17: ESPIRITUALIDAD DE LA OBRA: GLORIA Y SALVACIÓN 22. *«Atentos a Cristo su Modelo, habrán de perseguir un sólo fin último y un sólo propósito inmediato: que Dios sea glorificado sobre todas las cosas y que lo sea por la mayor parte posible de la humanidad; también -consecuente con esto- que el mayor número posible de hombres lo conozcan y se salven».*

Los dos fines que la Iglesia realiza. 23. Tengamos presente que la Iglesia realiza dos fines que le son esenciales: 1) la glorificación de Dios, y 2) la salvación del hombre.

¿Qué dice nuestra Obra al respecto además de los Estatutos?, como es costumbre, dos ejemplos:

1ero. *«Desde luego, existen muchas obras piadosas y apostólicas dentro de la Iglesia. Todas muy estimadas y amadas por ella. Cada una tiene su propio espíritu, y de todas ellas se sirve la Iglesia para realizar su misión pastoral, la que su Divino Fundador Jesucristo le dejó encomendada: llevar la Salvación a todos los hombres y llevar a todos los hombres a la Salvación para que se realice en ellos su último fin: dar gloria a su Creador eternamente y ser eternamente felices en Él»* (lección 46, 1º grado IFLSPP).

2do. *«Toda acción apostólica en esta Obra debe ser precedida por fuerza de la concientización de los Propósitos. Son dos en lo esencial: la gloria del Padre, en primer término, y la salvación del hombre como segundo. Éstos fueron los propósitos que tuvo Cristo durante su vida pública, y así han de ser los del cristiano que le sigue y le imita»* (lección 46, 1º grado IFLSPP).

San Juan Pablo II afirma que con estos dos conceptos de dar gloria a Dios y la salvación de los hombres el cristiano participa de la función real (ne: de rey) de Cristo al ser una obra esencialmente de caridad:

«Con el servicio a la gloria de Dios, para el bien de la Iglesia y la salvación de los hombres, el agente laico muestra la tan recomendada caridad hacia sus prójimos, manifestando así su participación en la realeza de Jesucristo» (Christifideles laici 41; lección 8, 4º grado del IFLSPP).

Regresando con nuestra Obra, la lección 34 del 1º grado nos señala la vía: *«El cómo alcanzaremos nuestra finalidad y nuestra intención lo encontraremos en Jesucristo Buen Pastor como Modelo, Modelo de vida nuestra y Modelo en el modo de proceder para llevar a Dios a los demás».*

Si ya sabemos que el "Quién", el "donde" es en Cristo Buen Pastor y en María Madre de la Iglesia, para encontrar